

## HOMILÍA

Mons. Paul Toshihiro Sakai

Obispo auxiliar de Osaka-Takamatsula

Misa de Ordenación Sacerdotal de 29 miembros del Opus Dei

25 de mayo de 2024, Iglesia de San Eugenio (Roma)

---

En primer lugar, quiero dar las gracias al Padre, Monseñor Fernando Ocariz, por haberme dado la oportunidad de esta ordenación. Como miembro del Opus Dei, siempre estoy muy contento de tener la oportunidad de venir a Roma y encontrarme con el Padre y con la familia del Opus Dei, pero es una gran alegría para mí poder desempeñar este papel de conferir el sacramento de la ordenación a mis hermanos.

En segundo lugar, quiero también agradecer a las familias de los que van a ser ordenados, especialmente a sus padres. San Josemaría Escrivá, nuestro Padre, el fundador del Opus Dei, decía con frecuencia que «el noventa por ciento de la vocación se debe a sus padres». En una época en la que se dice que disminuye el número de vocaciones sacerdotales, gracias a todos ustedes van a ser ordenados hoy. Muchas gracias.

Deseo las más ricas bendiciones de Dios sobre el Opus Dei, la familia espiritual que ha nutrido a estas 29 personas hasta este momento, y también sobre cada uno de vosotros, los padres, los familiares y los amigos.

Ahora quisiera dirigirme a todos los que vais a ser ordenados. En los días previos, y especialmente desde la ordenación diaconal del año pasado (gracias de nuevo a Mons. Andrés Gabriel Ferrada, Secretario del Dicasterio para el Clero, que confirió aquí la ordenación diaconal), estoy seguro de que habéis estado meditando diariamente sobre la vocación sacerdotal. Sobre todo, habéis vivido cada día con el santo deseo de ser sacerdotes. Ahora, a todos vosotros me atrevo a deciros: El camino hasta hoy ha sido el camino para llegar a ser sacerdote, el que queréis ser. Pero a partir de mañana, comenzaréis el camino de convertirlos no en lo que queréis ser, sino en lo que los que os rodean quieren que seáis. No se trata de ser el sacerdote que

quieres ser, sino de ser el sacerdote que se desea.

¿Qué tipo de sacerdote se desea? Eso es lo que nos dicen las lecturas de hoy.

En la primera lectura, San Pedro describe quiénes son y qué se les encomienda: testigos. Se menciona dos veces, transmitiendo una orden de Jesús. "Jesús nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificamos que Él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos" (Hch 10,42).

La segunda lectura nos habla de las palabras de San Pablo sobre cómo debemos vivir los sacerdotes. "Ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5, 15).

Y el Evangelio nos dice lo que Jesús dijo de sí mismo. "Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas" (Jn 10:11).

Queridos ordenandos, sigan meditando lo que se ha dicho en estas tres lecturas.

El sacerdote ha de ser un buen pastor, como Cristo, pero también una buena oveja, por decirlo así. Poco antes de la lectura de hoy, Jesús dijo. "Las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños" (ibid. 4-5).

También nosotros, sacerdotes, debemos escuchar la voz del Buen Pastor y seguirla. Esto nos recuerda, como miembros del Opus Dei, a un animal, además de las ovejas, que es el burro. A San Josemaría Escrivá le gustaba compararse con este animal.

"Soy tu borrico, Jesús... Y de tu borrico, Niño Dios, haz cuanto quieras: como los niños traviesos de la tierra, tírame de las orejas, zurra fuerte a este borricote, hazle correr para tu gusto... Quiero ser tu borrico, paciente, trabajador, fiel..." (Apuntes íntimos, n. 313)

El burro oye la voz de su amo con sus grandes orejas. Hace treinta y seis años, cuando me ordené sacerdote, regalé al Beato Álvaro del Portillo, entonces Padre, un adorno forrado de burritos de papiroflexia. Eran 19 burros pequeños (éramos 19 los ordenados) que estaban en fila y seguían a dos burros un poco más grandes. Cuando lo entregué, le expliqué: "El burro que va en cabeza está susurrando algo al oído del segundo burro. Este es el Padre escuchando lo que dice nuestro Padre". Don Álvaro se

alegró mucho y me dijo: "Muy bueno, ¡estoy escuchando lo que dice el Fundador!"

Los santos reconocidos por la Iglesia católica son un ejemplo para todos los católicos. Y para nosotros, los del Opus Dei, entre tantos santos, San Josemaría Escrivá es el punto de partida al que debemos volver siempre. Todos somos cristianos. No somos "trinitarios". "El amor de Dios tiene nombre y rostro; Jesús. La persona a la que amamos es Jesús." (Papa Francisco, el Ángel del 11 de agosto de 2013) Así que somos cristianos. Para ir un poco más allá, me atrevo a decir que somos "Sanjosemarios". Él no es una persona que murió hace casi 50 años, sino alguien que nos sigue ayudando hoy. Escuchar a San Josemaría, que decía "desde el Cielo os ayudaré más", es el camino para que caminemos fielmente como un burro. "Ser hijas e hijos fieles de San Josemaría, decía el Padre, es camino vocacional nuestro para ser fieles hijas e hijos de Dios en Cristo". (Carta del Prelado, 19 de marzo de 2022, n. 4)

Todos los miembros del Opus Dei en el mundo recitan una oración, "Preces", diariamente. En la que rezamos así.

*Ad Sanctum Iosephmaríam Conditórem nostrum. Intercéde pro filiis tuis ut, fidéles spiritui Óperis Dei, labórem sanctificémus et ánimas Christo lucrifácere quaerámus.* "A San Josemaría, nuestro Fundador; intercede para que nosotros, tus hijos, seamos fieles al espíritu del Opus Dei, santifiquemos nuestro trabajo y deseemos ganar gente para Cristo."

Ahora recibiréis el Sacramento de la Ordenación y seréis sacerdotes. Como quería san Josemaría, seréis "cien por cien sacerdotes". Así que, a partir de hoy, sed fieles al espíritu del Opus Dei, santificad vuestro trabajo sacerdotal diario, llevad a todas las personas a Cristo, y vivid sólo para eso.

Concluiré contándoos un proverbio japonés. Japón es un país con una cultura alimentaria basada en el consumo de arroz. Hay una diferencia entre una espiga de cebada y una espiga de arroz. Cuando se cosechan, las espigas de cebada se mantienen erguidas, pero las de arroz se doblan bajo el peso del arroz. Por eso hay un dicho. "Cuanto más crece un grano de arroz, más se dobla". Cuanta más experiencia adquieras como sacerdote a partir de ahora, más importante es que te vuelvas más humilde. Si

eres humilde, darás más fruto.

*Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam.* Todos, con el Papa, por María a Jesús. "Ella nos invita, como en su Anunciación, a presentar con humildad los interrogantes que conducen a la luz, para concluir siempre con la obediencia de la fe: « He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra » (Lc 1, 38)." (San Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae*, n. 14)

Así sea. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.